

1878 - 1885: CAMPAÑA DEL DESIERTO

A mediados del siglo XVIII, las primeras estancias ubicadas en la ciudad de Buenos Aires avanzaban sobre territorio indígena. En búsqueda de animales, las comunidades se vieron obligadas a asaltar estancias. Por entonces, los habitantes de la ciudad, para protegerse, levantaron los primeros fortines. Así, se trazó la primera línea de frontera, defendida por el Cuerpo de Blandengues.

En 1776, la formación del Virreinato del Río de la Plata benefició a la población de la urbe. Su prosperidad se tradujo en la riqueza ganadera de la región, aunque su fuerza económica se basó en la ciudad portuaria, centro político del virreinato y sitio de un dinámico intercambio comercial. En el territorio virreinal convivían blancos – Españoles y criollos –, negros, indios y mestizos. Pese a ello, sólo los blancos eran protegidos por las leyes.



LAS PELEAS ENTRE UNITARIOS Y FEDERALES OCUPABAN TODA LA ATENCIÓN Y LOS RECURSOS. LOS FONDOS QUE APORTABAN LOS TERRATENIENTES PARA EL MANTENIMIENTO DEL CUERPO DE BLANDENGUES NO MEJORABAN LA DEFENSA DE LA LÍNEA FRONTERIZA.

Hacia 1820 el desarrollo de la industria ganadera reavivó la necesidad por expandir la frontera más allá del límite natural que trazaba el río Salado. Sin embargo, las peleas entre Unitarios y Federales ocupaban toda la atención y los recursos. Los fondos que aportaban los terratenientes para el mantenimiento del cuerpo de Blandengues no mejoraban la defensa de la línea fronteriza.

Por ello, los grandes malones que atacaban a las poblaciones en esa época precipitaron la ofensiva violenta. Primero, se lanzó la campaña del coronel Martín Rodríguez, a la que siguieron las incursiones lideradas por el coronel Federico Rauch y, en 1833, el brigadier general Juan Manuel de Rosas. Este último, terrateniente de la provincia de Buenos Aires, conocía a la perfección la vida de campo y las costumbres de los indígenas, a quienes empleaba como peones en sus propiedades. Las buenas relaciones que mantuvo con algunas de las comunidades le fueron de gran ayuda en su acción política.



Entre 1829 y 1832, durante el primer mandato de Rosas, si bien se logró remarcar la paz en la provincia, la frontera se ubicó inestable. Intentando resolver el problema indígena, el gobernador estableció un plan de ataque. En febrero de 1833, tres divisiones marcaron la marcha. En total, cerca de 3.800 soldados avanzaron desde Cuyo y Buenos Aires hacia el sur, bajo el mando de los generales Rosas, Aldao y Ruiz Huidobro.

La división comandada por Rosas, que contaba en sus filas con la presencia de los caciques Catriel y Cachul, fue la única que mantuvo el control de los pueblos de la región. Estas tropas, comandadas por el general Ángel Pacheco, llegaron hasta Chole - Choel, arrasando con las tolderías de los caciques Paylleren y Chocorí.

La frontera se extendió en el extremo oeste y sudeste de la provincia de Buenos Aires. El límite defensivo pasaba ahora por Bahía Blanca, Médano Redondo - Conocido después como fortín Mercedes - y Carmen de Patagones. Se habían alcanzado 2.900 leguas cuadradas de tierras, derrotado los malones y concretado alianzas con las comunidades indígenas debilitadas por la derrota.

Con el paso del tiempo, las fronteras debilitadas dejaron a las poblaciones expuestas a los ataques indígenas que azotaron las provincias. En 1862 Bartolomé Mitre fue electo presidente de La Nación, con Buenos Aires reincorporada al país. Mitre no dejó de ocuparse del problema indígena, e intentó "arrinconar" a los pueblos más guerreros del sur para detener a las otras mediante tratados de paz.



EN 1870 EL COMANDANTE DE LA FRONTERA SUR, CORONEL FRANCISCO DE ELÍAS, ESTABLECIÓ UN CONVENIO CON EL CACIQUE ARAUCANO CALFUCURÁ COMPROMETIÉNDOSE AMBOS A MANTENER LA PAZ. DICHO ACUERDO NO SE CUMPLIÓ, SIENDO EL MISMO COMANDANTE QUIEN ATACARA LAS TOLDERÍAS DE LOS CACIQUES TEHUELCHES MANUEL GRANDE, GERVASIO CHIPITRUZ Y CALFUQUIR.



1, Esposa de Inakayal; 2, esposa de Poyel; 3, esposa de Ariancu; 4, Margarita; 5, Tañá

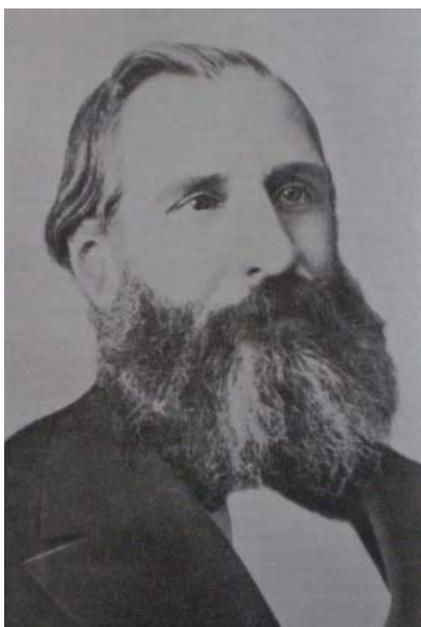
En 1870 el comandante de la frontera sur, Coronel Francisco de Elías, estableció un convenio con el cacique araucano Calfucurá comprometiéndose ambos a mantener la paz. Dicho acuerdo no se cumplió, siendo el mismo comandante quien atacara las tolderías de los caciques tehuelches Manuel Grande, Gervasio Chipitruz y Calfuquir.

Esta actitud enfureció a Calfucurá, quien reunió a todos los araucanos, ranqueles y tehuelches. En marzo de 1872, atacaron Alvear, 25 de Mayo y 9 de Julio. Esta invasión señaló el auge del poder indígena. Los diversos ataques que se desataron tres días después, en la batalla de San Carlos, marcaron el fin de Calfucurá, quien refugiado cerca de Salinas Grandes, murió en junio de 1873.

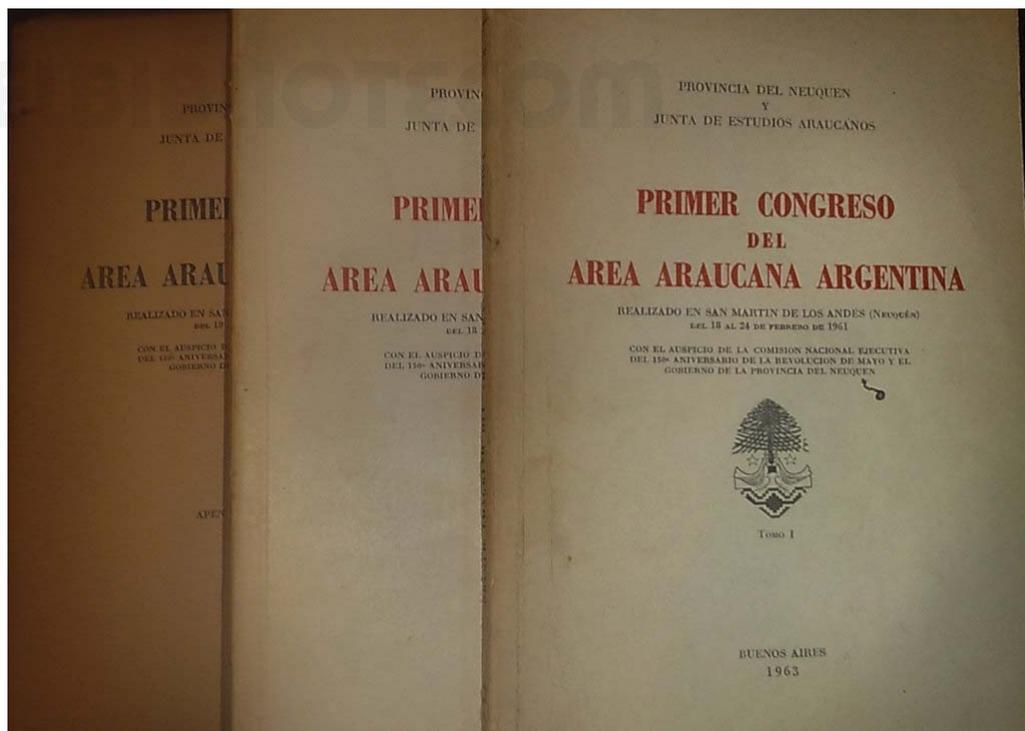
ADOLFO ALSINA Y SU FRUSTRADO PLAN



Entre 1868 y 1874, gobernó Domingo Sarmiento. En 1874, las elecciones proclamaron a Nicolás Avellaneda como presidente. Su ministro de Guerra, Adolfo Alsina, llevó adelante un plan de avance hacia el sur, que intentaría alcanzar el río Negro logrando la paz con las comunidades indígenas. Según sus intenciones, el plan consistía en poblar el "desierto", y no en acciones contra los indígenas.



MINISTRO DE GUERRA,
ADOLFO ALSINA.



Sin embargo, la inexistencia de planificación y la incapacidad del gobierno de respetar en sus tratados los intereses de los indígenas, llevó a Namuncurá a organizar la "Invasión Grande": Aproximadamente, 3.500 araucanos y ranqueles arrasaron las poblaciones del centro de la provincia de Buenos Aires.

Ante los malos resultados, Alsina cambió su actitud y, sin dudarlo, organizó la contraofensiva. Divididas en cinco partes, las tropas avanzaron, a principios de 1876, sobre "Tierra Adentro". Aunque lucharon contra los guerreros de Catriel, Namuncurá y Pincen, el resultado de la campaña fue la edificación de pueblos - Carhué, Guaminí, Puán, Trenque - Lauquen e Ita - ló -, fuertes, fortines y una zanja de 374 Km., ubicada entre Carhué y Laguna del Monte.

Desde el principio de su gestión, Alsina había conformado una zanja, paralela a la línea de frontera, que imposibilitara las invasiones. La construcción, de unos 3 metros de ancho por 2 de profundidad, sólo dificultó la vía de los indígenas, sin impedir que la frontera siguiera siendo atacada.

Las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda marcaron la orientación hacia la inmigración europea, fundamentalmente anglosajona. Los dirigentes pensaban que este "aporte racial" incrementaría la "calidad étnica" y la mentalidad de los argentinos criollos. El modelo de "civilización" era el europeo, y en su nombre, los otros pueblos, considerados "bárbaros," debían ser atacados.

Pero, la "Tierra adentro" seguía en manos de sus dueños originales, aunque su situación se hacía cada vez más difícil. El agotamiento y el hambre llevaron a varias comunidades a rendirse. El poder indígena se debilitaba, sus filas disminuían por la muerte de grandes guerreros frente a los Remington y a las enfermedades traídas por los blancos.

LA POLÍTICA OFENSIVA DE JULIO ARGENTINO ROCA

La muerte de Alsina en 1877 dejó a cargo del ministerio de guerra al general Julio Argentino Roca, cuyas ideas se mostraban un poco lejanas a las de su antecesor. Para el nuevo mandatario el objetivo era simple, los indígenas debían ser desterrados o exterminados, en el marco de una guerra.



EL PLAN DE ROCA TENÍA EL OBJETIVO DE ERRADICAR INDÍGENAS EN EL TERRITORIO COMPENDIDO ENTRE LA FRONTERA Y EL RÍO NEGRO. PARA ELLO, SE PENSABA QUE PODÍAN SER REPLEGADOS HACIA EL SUR O, DE PRESENTAR RESISTENCIA, EXTERMINARLOS.

La entrada del frigorífico, que abría las puertas a la exportación de carne, hizo necesario una expansión territorial, dándole un carácter de urgente a la campaña. Gracias a ello, en 1878, el Congreso Nacional sancionó una ley por la cual se destinaron \$ 1.600.000 para el traslado de la frontera a los ríos Negro y Neuquén. De esta forma, Roca estuvo en condiciones de realizar sus planes a la perfección.



Durante los últimos meses de 1878, Roca dispuso una ofensiva bajo el mando de contingentes que irían desgastando a los indígenas con incesantes ataques. También empezó por modernizar las tropas suprimiendo la artillería, que restaba rapidez a las operaciones y resultaba poco productiva ante un enemigo móvil y disperso. Simplificó el equipo aboliendo las corazas para dar más soltura al personal y, además, aumentó la construcción de líneas telegráficas para confirmar que las órdenes llegaran a tiempo.

El plan tenía el objetivo de erradicar indígenas en el territorio comprendido entre la frontera y el río Negro. Para ello, se pensaba que podían ser replegados hacia el sur o, de presentar resistencia, exterminarlos. Manteniendo el ataque constante, se los obligaría a someterse voluntariamente o emigrar hacia el interior del desierto.

En 1878, primero, el coronel Nicolás Levalle y, luego, el teniente coronel Freire atacaron a Namuncurá en sus toldos, provocando más de 200 muertes. Ese mismo año, Catriel se entregó al coronel Vintter, y cerca de laguna Malal, el cacique Pincen fue capturado. Todos ellos fueron llevados a la isla Martín García, donde se realizaría su sentencia. Por su parte, el cacique ranquel Epumer cayó prisionero a manos de una partida al mando del capitán Ambrosio.

En octubre, por medio de una disposición legal, se creó la Gobernación de los Territorios de la Patagonia, recayendo la responsabilidad en el coronel Álvaro Barros. Por entonces, el plan de desgaste había sido exitoso. Las comunidades ubicadas en la Pampa y la Patagonia fueron completamente debilitadas. En estas circunstancias, se inició la denominada "Conquista del Desierto", golpe final del proceso de exterminio y desarticulación cultural, que desde hacía más de medio siglo se estaba llevando a cabo.

EN 1878, PRIMERO, EL CORONEL NICOLÁS LEVALLE Y, LUEGO, EL TENIENTE CORONEL FREIRE ATACARON A NAMUNCURÁ EN SUS TOLDOS, PROVOCANDO MÁS DE 200 MUERTES. ESE MISMO AÑO, CATRIEL SE ENTREGÓ AL CORONEL VINTTER, Y CERCA DE LAGUNA MALAL, EL CACIQUE PINCEN FUE CAPTURADO.



Entre abril y mayo de 1879 se realizó la “Acción relámpago”. Cerca de 6000 soldados, fragmentados en cinco divisiones equipadas con el mejor armamento de la época, avanzaron decididas a barrer la llanura. La primera división, bajo el control de Roca, estaba conformada por casi 2000 hombres. Partieron de Carhué y llegaron a Chole-Choel. Un mes más tarde, Roca regresó a Buenos Aires, dejando al coronel Conrado Villegas a cargo de las fuerzas.

La segunda división, considerada por Levalle, contó con 450 soldados. En su avanzada hacia Traru - Lauquen, ubicado en La Pampa, luchó con los indígenas provocando importantes pérdidas entre los hombres de Namuncurá. Eduardo Racedo fue el comandante de la tercera división, que avanzó hacia Potahue al frente de 1350 hombres. Persiguió al cacique Baigorrita y, aunque no logró capturarlo, cerca de 500 indígenas cayeron prisioneros.

Al frente de la cuarta división, Napoleón Uriburu partió desde Mendoza con destino a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Sorprendió a las tolderías ranqueles del Cacique Peyumán provocando numerosas muertes. En Río Agrio, batieron al cacique Painé, haciéndolo prisionero junto a sus hombres. En su avanzada, lograron la muerte del cacique Baigorrita. La quinta división inició su marcha desde Trenque Lauquen. A su paso, 150 indígenas cayeron prisioneros en Acahue y Calcahue. En Curu -Pichi- Cajuel, el teniente coronel Godoy dio muerte al capitanejo Lemumier y a su hijo.

LA QUINTA DIVISIÓN INICIÓ SU MARCHA DESDE TRENQUE LAUQUEN. A SU PASO, 150 INDÍGENAS CAYERON PRISIONEROS EN ACAHUE Y CALCAHUE. EN CURU -PICHICAJUEL, EL TENIENTE CORONEL GODOY DIO MUERTE AL CAPITANEJO LEMUMIER Y A SU HIJO.



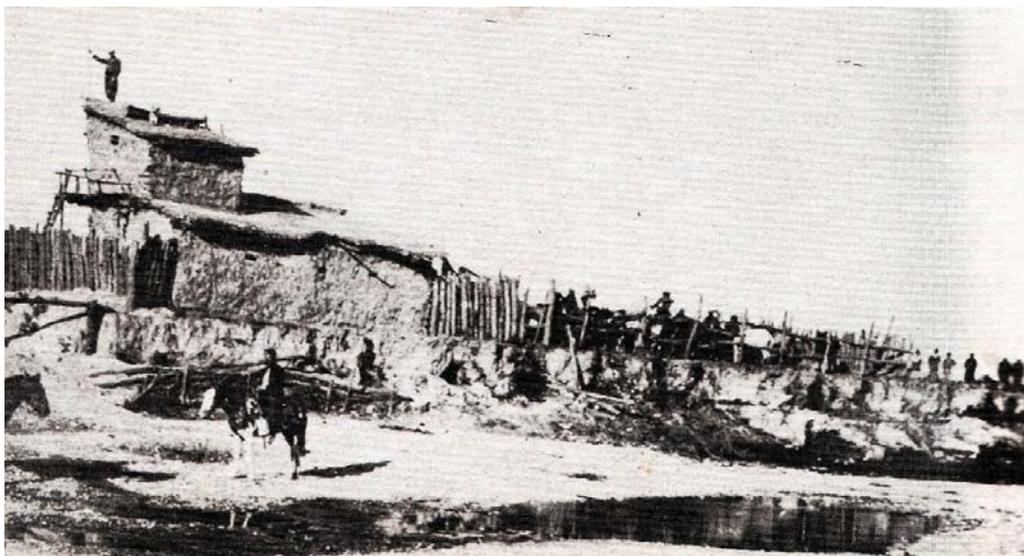
El avance de las divisiones fue incontenible, ya que, en dos meses, lograron ocupar la llanura hasta más allá de los ríos Negro y Neuquén, recuperaron 500 cautivos y generaron la ida o el aniquilamiento de las comunidades indígenas. Sólo quedaban libres, los últimos caciques. Los resultados de la campaña fueron los siguientes: cinco caciques principales prisioneros, uno muerto, 11.784 indios prisioneros, 1.313 indios muertos y 1.049 indios reducidos.

Los últimos eran empujados hacia el sur de la frontera, que se extendía sobre los ríos Neuquén y Negro. Se ganaron más de 15 mil leguas de tierras y, posteriormente, se crearon pueblos y colonias en las cercanías de los ríos Colorado, Negro, Neuquén y Santa Cruz. Con el traslado de la frontera, se abrieron las comunicaciones del interior hacia el litoral atlántico. Se trasladó la red telegráfica militar, que fue entregada a la administración civil. A su vez, se establecieron colonias indígenas para los sobrevivientes.





SE GANARON MÁS DE 15 MIL LEGUAS DE TIERRAS Y, POSTERIORMENTE, SE CREARON PUEBLOS Y COLONIAS EN LAS CERCANÍAS DE LOS RÍOS COLORADO, NEGRO, NEUQUÉN Y SANTA CRUZ. CON EL TRASLADO DE LA FRONTERA, SE ABRIERON LAS COMUNICACIONES DEL INTERIOR HACIA EL LITORAL ATLÁNTICO.



A los colonos se dieron elementos para construir las viviendas, semillas y herramientas de campo. Un sacerdote, que viviría en la colonia, ayudaría en la conversión de los indígenas al catolicismo y, también, cada localidad estaría bajo las órdenes de un intendente militar. Para los indígenas prisioneros, se previó su ocupación inmediata, distribuyéndolos en poblaciones rurales.

PRESIDENCIA DE ROCA

En 1880, comenzó una rebelión, encabezada por Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires. Además, se produjo una revuelta en Corrientes contra el gobierno nacional. Ante ello, los indígenas volvieron a atacar. En octubre, Roca asumió la presidencia, gracias a la popularidad alcanzada en 1879. Su nuevo ministro de guerra, el coronel Benjamín Victorica siguió los pasos marcados por su antecesor. Ordenó al general Villegas el comienzo de una expedición hacia Neuquén, teniendo como objetivo el lago Nahuel Huapi. Por entonces, la intención de Roca era continuar la expansión hacia el sur.

A comienzos de 1881, se inició la última etapa de la campaña. Allí, tres brigadas movilizaron a 1.700 hombres, bajo las órdenes del coronel Villegas. La primera era comandada por el teniente coronel Rufino Ortega, que enfrentó a Tacumán, hijo del cacique Sayhueque. La segunda brigada, a cargo del coronel Lorenzo Vintter, sorprendió cerca del Collon - Curá al cacique Molfinquéu tomando 48 prisioneros. La tercera brigada, liderada por el coronel Liborio Bernal, capturó a 140 indígenas y abatió a 45 en su camino hacia el Nahuel Huapi.

Mientras tanto, los aborígenes que lograron escapar, por miedo a nuevos ataques, recorrían hambrientos los valles cordilleranos. Sin embargo, los principales caciques seguían libres: "Prefieren morir peleando que vivir esclavos".

A fines de 1882, alrededor de 1.400 hombres, al frente del general Villegas, se disponían a terminar con los indígenas de la zona. La primera brigada sostuvo ataques contra ranqueles

y araucanos. Finalmente, el cacique Millamán se rindió. La misma suerte corrió el cacique Cayul, cayendo prisionero con 80 de hombres. El mayor José Daza sorprendió a Alvarito Rumay, quien perdió a más de 40 guerreros. Además, Los capitanejos Cayupán y Nahuelpán fueron capturados.

A su paso, la primera brigada dejó 120 indígenas muertos y más de 500 prisioneros. En su avanzada, la segunda brigada tuvo un saldo de cien enemigos muertos y 700 prisioneros. La tercera, brigada encabezada por el teniente coronel Nicolás Palacios, se lanzó sobre Sayhueque e Inacayal. Y, aunque no logró atrapar a los caciques, 145 indígenas fueron muertos y cerca de 500 hechos prisioneros.

Para 1882, la campaña de Villegas había expandido la frontera a toda la Provincia de Neuquén, defendida entonces por 15 fortines y fuertes. En mayo de 1883, Villegas informaba que los indígenas habían desaparecido de la zona en cuestión. En 1884, el gobernador de la Patagonia, el general Wintter dispuso el ataque final contra Sayhueque e Inacayal. Los caciques, reunidos en un gran parlamento, intentaron organizar una última defensa. Provistos de armas de fuego fueron al combate con el compromiso de pelear hasta morir. Pero, varios caciques se vieron obligados a rendirse. Agotado y desmoralizado, Sayhueque se entregó en enero de 1885, junto a más de tres mil hombres.

LOS CACIQUES, REUNIDOS EN UN GRAN PARLAMENTO, INTENTARON ORGANIZAR UNA ÚLTIMA DEFENSA. PROVISTOS DE ARMAS DE FUEGO FUERON AL COMBATE CON EL COMPROMISO DE PELEAR HASTA MORIR.



Muchos indígenas murieron en batalla y los restantes libraron el último enfrentamiento el 18 de octubre de 1884: Inacayal y Foyel se enfrentaron al teniente Insay, quien los tomó prisioneros. Junto con sus hermanos, mujeres e hijos, ambos caciques fueron llevados a vivir al Museo de la Plata.